

estratos superiores. Cuando la primaria queda saturada y ya no hay allí diferenciaciones sociales, éstas se verifican en la secundaria y más arriba. Cuando la secundaria ha quedado saturada, el problema prosigue arriba. Con la novedad que se van añadiendo más grados superiores arriba —doctorado, postdoctorados, etc.— para abrir el campo de más diferenciación elitista: un proceso in infinitum. Tal parece que la élite no quiere dejarse pisar los talones. Se eleva del vulgo. Por otra parte, ve un problema generacional en que los jóvenes resultan ahora mucho más ilustrados que sus inmediatos predecesores, y en que esa preparación viene más y más concentrada, de tal manera que las diferenciaciones generacionales en lo educativo son de pocos años. Esto crea en los más viejos, y todos excepto una generación no lo son, el problema del desfase, del derrotamiento.

La educación recurrente o es precisamente una educación de adultos en el sentido tradicional. Es ir interponiendo a lo largo de la vida y desde temprana edad el estudio y el trabajo; así tres años de estudio, otros tres de trabajo; volver a las aulas; volver al trabajo. Con esto se estaría prácticamente al día, y no habría por qué los jóvenes adelantaran en

modernidad a los viejos. Se evitaría la obsolescencia de los estudios.

Todo esto demandaría una reorganización masiva de la educación, mucho más gustos, y habría que contar también con la idiosincrasia de naciones y el carácter de las gentes. Aun así habría desigualdades: los que quisieran y pudieran seguir esa más ardua vía de la educación recurrente y los que no. Por lo menos sí presentaría la posibilidad de potenciación del individuo que quisiera progresar.

Hemos llamado paliativo a la solución del Dr. Emmerij, porque creemos que el fondo del problema reside en la concientización o no-concientización del estudiante ante el problema social. Ser o no ser.

Si la educación lo logra, y tenemos esperanza de que lo puede hacer, creemos que la educación habrá aportado la parte que le toca de contribución al cambio, desde los principios de esta nueva era social que se empieza a mover dentro del capitalismo.

A. Hernández-Medina,
Centro de Estudios Educativos

Burnett, Jacquetta H. (con la ayuda de Sally W. Gordon y Carol J. Gormley), *Anthropology and Education: An Annotated Bibliographic Guide.*

New Haven: Human Relations Area Files Press for the Council on Anthropology and Education, 1974, 159 pp. + vii.

La mejor definición de la antropología es quizás aquella que refiere simplemente "lo que hacen los antropólogos" (y Foucault diría que ésta es la única definición posible). Así definir el campo de la antropología de la educación con el objeto de preparar una bibliografía sobre el tema debiera ser una tarea igualmente pragmática.

Sin embargo, la doctora Burnett (profesora en la Universidad de Illinois, estudiosa de problemas educativos de niños puertorriqueños en EE.UU.) trata de adoptar criterios epistemológicos más rigurosos —sin mucho éxito, a mi juicio—. Para ella, el tema de la antropología de la educación es la transmisión de la cultura, formal e informalmente; es decir, los procesos escolares y de socialización: la instrucción pretendida. Como todas las instituciones sociales, o casi todas, de alguna manera transmiten ideas, valores, hábitos, etc., y muchas veces el proceso de transmisión ocurre deliberadamente, es difícil pensar que puede excluirse del tema.

Por otro lado, pretende la doctora Burnett excluir a los autores que traten problemas de instrucción sin estar fundamentalmente guiados por teorías y métodos antropológicos (*whatever that means*; respecto a los métodos, ella siente que el etnográfico es propiedad exclusiva de los antropólogos).

Hay otros criterios ocultos —no explicitado— en su obra; se excluye la literatura no anglosajona; ni siquiera hay referencia a autores tan obvios como Paulo Freire, Pierre Bourdieu o Darcy Ribeiro. (Hay una sola referencia a Ivan Illich: un artículo incluido en un reader publicado en Illinois).

En cualquier caso, el resultado de este esfuerzo es útil —si no esclarecedor de un campo epistemológico—: el libro aquí reseñado reúne cerca de ochocientas fichas, clasificadas por orden alfabético. (Es de desear que futuras ediciones

o ampliaciones, que ya se prometen, faciliten el manejo de esta bibliografía mediante un índice de materias.) Cada ficha está acompañada de un comentario breve e inteligente. Algunas fichas, para un antropólogo, resultan redundantes: las que señalan capítulos “educativos” de monografías de autores clásicos (Malinowski, Firth, Evans-Pritchard); pero pueden servir a un lego en la materia. Las referencias a estudios empíricos que tratan específicamente sobre procesos escolares y de *child rearing* serán de gran valor para los estudiosos de la educación en general.

Guillermo de la Peña,
Centro de Investigaciones
Superiores del Instituto Nacional de
Antropología e Historia (México).

McAnany Emile G., *Radio's Role in Development: Five Strategies of Use.*

Stanford University: Institute for Communication Research, Information Bulletin number Four. Washington, D. C.: Information Center on Instructional Technology, Academy for Educational Development. 1973, 28 págs.

La radio es indudablemente uno de los medios de comunicación más universales que en la actualidad tiene el hombre. Esta premisa justifica el estudio de McAnany que ahora comentamos, el cual compila en forma sintética y a la vez analítica las investigaciones realizadas sobre diversos proyectos radiofónicos rurales, implementados en varios países del Sur de Asia África y América Latina.

El autor explica en la introducción la importancia y difusión de la radio en dichos países. En la parte medular de su trabajo, enmarca, bajo cinco clasificaciones, los diferentes proyectos radiofónicos investigados hasta la fecha. Esta clasificación parece tomar como criterios las siguientes variables: finalidad u objetivos de los diferentes proyectos,

estructura y funcionamiento de los programas emitidos, y nivel de participación de la audiencia.

En la discusión de cada estrategia, el análisis versa sobre casos concretos, que sirven de modelo; presenta, asimismo, una tabla que ubica cada proyecto según el tipo de estrategia que emplea y el país a que pertenece. Ofrece ideas escuetas sobre los efectos potenciales de la radio, una breve descripción de las estructuras de recepción, lineamientos muy generales sobre las áreas de aprendizaje, y minuciosos enlistados de los problemas surgidos en cada una de las cinco clasificaciones.

En la última parte, el autor presenta las conclusiones de su estudio aunadas a una serie de recomendaciones sobre “el papel que debería jugar la radio en los próximos diez años, así como la manera en que podrían emplearlo los interesados en la educación y el cambio social dentro de las áreas rurales”

* * *

Dado lo novedoso de las categorías o estrategias que establece McAnany, creemos conveniente ofrecer una des-